ABC
La II Guerra Mundial
98

El carro de combate modifica el concepto de la guerra

Los Ejércitos de Tierra

«Tiger», el más conocido de los carros alemanes. Su fama le supuso un factor psicológico de ventaja de gran trascendencia

Un nuevo concepto de Ejército de Tierra

No cabe duda de que si algún factor caracterizó los combates librados a lo largo de todo el conflicto mundial, éste fue la estrecha interrelación de las armas e, incluso, ejércitos.

Sin embargo, para comprender la evolución que en su conjunto sufrieron durante seis años de lucha las «formas de hacer la guerra», es conveniente efectuar el análisis de los tres ejércitos –tierra, mar y aire– por separado. Estudio que ocupa los tres últimos fascículos del presente coleccionable.

LA HERENCIA DE LA «GRAN GUERRA»

En 1939 los jefes militares europeos aún retenían en sus retinas las viejas imágenes de la I Guerra Mundial. Muchos de ellos habían labrado su carrera en el Marne o en los Dardanelos, y lo allí vivido seguía teniendo pleno significado más de veinte años después.

La «Gran Guerra» les remitía a combates de posiciones fijas, con líneas de frente estables y escasa movilidad del conjunto de las tropas. Todas las fuerzas con las que era posible contar aguardaban atrincheradas el momento escogido por los Estados mayores para emprender el asalto a la cercana defensa enemiga.

La sorpresa y la velocidad seguían siendo patrimonio exclusivo de la anticuada caballería del siglo XIX, que pronto se manifestó indefensa e inútil ante la mayor capacidad de medios defensivos desplegados en el conflicto, tanto artilleros como de armas ligeras.

Todo esto impuso el nacimiento de los carros de combate, que no obstante sólo serán empleados como elemento de apoyo al avance de la infantería.

La artillería, por su parte, gana protagonismo, al ser empleada con gran profusión. Para el fuego de hostigamiento y castigo de las posiciones enemigas por concentración –incluida su retaguardia y también sus ciudades– se llegan a emplear piezas pesadas de increíbles calibres.

A los ingenieros se les asignan objetivos de construcción y dotación de obstáculos defensivos –trincheras y campos minados.

La artillería antiaérea experimentó un notable desarrollo durante la contienda

Mientras, la infantería conserva sus tradicionales virtudes de combate como fuerza de vanguardia, que avanza mediante saltos, de trinchera en trinchera, y defiende posiciones fijas.

Todas las armas están subordinadas a la misión final de la infantería, del soldado de a pie que conquista la costa enemiga.

«BLITZKRIEG», LA REVOLUCIÓN DEL COMBATE

La II Guerra Mundial, gracias a los avances tecnológicos producidos en los distintos campos de la industria bélica en el periodo de entreguerras, nace como un conflicto en el que ya difícilmente podrán mantenerse los presupuestos conceptuales de la Guerra del 14, salvo a costa de pagar el anacronismo con la derrota.

El combate se concibe, estratégica y tácticamente, como un proceso de colaboración, interarmas e, incluso, interejércitos, en el que la movilidad se convierte en el secreto del éxito.

El aislamiento británico del continente y el peso desproporcionado de la política pacifista francesa en el estamento militar galo otorgarán el protagonismo en esta nueva forma de combatir a la Alemania de Hitler. Un matrimonio perfecto: el führer anhelaba victorias rápidas y contundentes, sin necesidad de un amplio despliegue de medios, y la «Blitzkrieg» –Guerra Relámpago–, diseñada por sus Estados Mayores, no era otra cosa.

El peso específico de las distintas armas cambia radicalmente. Las riendas del avance las porta ahora la nueva caballería, el arma acorazada, con sus rápidos carros de combate. En parte gracias a la sorpresa que sus movimientos producen inicialmente en el campo de batalla, los carros atraviesan, con arrogante facilidad, las líneas enemigas. La velocidad y su capacidad de fuego son las claves de la victoria.

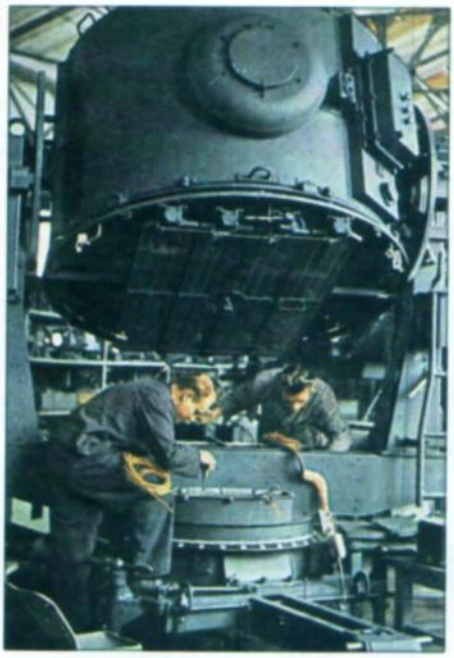
Ejercicio británico de adiestramiento en colocación de minas

Las comunicaciones fueron absolutamente decisivas

Ametralladora Browning M-30 polaca

Pistola Lanzacables GER «Sauder»

Avance alemán en el frente soviético



La industria bélica decidió la victoria

Las fábricas alimentaron los frentes

Tropas motorizadas norteamericanas

A la artillería, en conjunción de objetivos con la Aviación, se le destina la misión de apoyar el triunfal desfile de los acorazados, con sus bombardeos cortando las comunicaciones y aniquilando las reservas del enemigo.

En este panorama de lucha acelerada, el infante no tiene sentido en su tradicional concepto de elemento a pie. Hay que dotarle de vehículos, a poder ser blindados, para que acompañe a los carros y haga posible el efectivo aprovechamiento del éxito, ocupando las posiciones alcanzadas antes de que el enemigo tenga tiempo de reaccionar.

Por último, los ingenieros ganan paulatinamente protagonismo en el nuevo planteamiento, al pasar a la vanguardia del ataque para facilitar el paso de las unidades motorizadas, mediante la construcción de rodadas, puentes o la demolición de obstáculos defensivos.

Polonia y el Frente Occidental, en su conjunto, conocieron las consecuencias de esta auténtica revolución. Sólo en la URSS, ante la escasez de carreteras, la oposición de enormes contingentes de tropas, los imponderables climatológicos y la amplitud de la distancia de la línea frente a las reservas, la «Blitz», entendida en su incipiente interpretación llevada

Al extenderse el conflicto, Alemania fue deficitaria en medios mecanizados

«La batalla de Copo», obra del pintor y corresponsal germano Hans Libska

Artillería alemana sobre ferrocarril

Carrista apuntando su ametralladora

a cabo por las tropas del III Reich, perecerá a manos del Ejército Rojo.

Sin embargo, ningún contendiente dejó de aprender la terrible y trágica lección dictada por los «panzer» alemanes en su implacable avance.

LA LOGÍSTICA, FUE LA CLAVE DEL TRIUNFO

A medida que el frente se «ensancha» y la guerra amplía sus teatros de operaciones, Alemania se halla ante el problema capital que habrá de dilucidar la suerte del conflicto: la carencia de medios y de organización logística.

Será Estados Unidos, con su impresionante poder bélico industrial, la que cambie el rumbo de la guerra, aportando un nuevo concepto de logística. Sus Fuerzas Armadas son capaces de mover

Estados Unidos cuidó mucho la calidad del combatiente

Los avances técnicos no desplazaron el uso de la astucia

El carro, en todas sus versiones, se convirtió en la estrella de los campos de batalla. Blindado alemán vadeando un río

enormes contingentes de material y hombres, con la cooperación de los tres ejércitos, sea cual sea el terreno escogido.

Los desembarcos anfibios serán la mejor prueba de su capacidad al asegurar el aprovisionamiento y refuerzo de los ejércitos que avanzan hacia el interior.

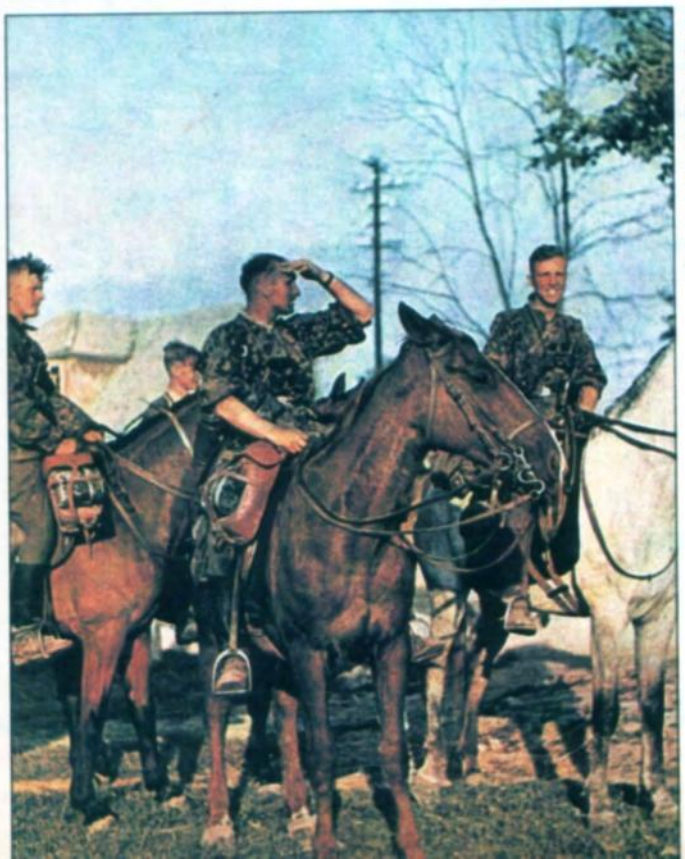
CONVIVENCIA DE TÉCNICA Y SOLDADO

Los seis años del conflicto alimentaron un tremendo avance tecnológico en el proceso productivo de toda la variada gama de elementos que se ponen en juego en el campo de batalla. La industria armamentística registra un desarrollo sin precedentes, con el carro de combate como su principal «estrella», del que se producirán multitud de modelos.

La artillería diversifica y mejora sus piezas, ante la multiplicidad de sus objetivos –pesada, ligera, antiaérea, antitanque, costera...–, y la infantería es testigo de la sofisticación del equipo personal del combatiente, en términos generales.

El elemento humano, lógicamente, ante esta verdadera avalancha de medios técnicos, sufre también una profunda mutación. En conjunto, los ejércitos de Tierra se ven obligados a proceder a una reconversión, cuyo dato fundamental es el alto grado de especialización adquirido en sus distintas armas y cuerpos. Se multiplican las compañías, batallones, regimientos, cuerpos de Ejército e, incluso, Ejércitos, especialistas en determinadas funciones y conquista de objetivos. El ejército es ahora una máquina con muchos más engranajes que en el pasado.

Soldado y mando se especializan. Las



Durante toda la guerra convivieron en los campos de batalla los medios más tradicionales con los últimos adelantos en cuanto a armamento se refiere. El avance alemán en Rusia se realizó también a lomos de caballo

decisiones se toman en Estados Mayores, que funcionan como verdaderos equipos de especialistas en los que, paradójicamente, al principio del conflicto aún conviven los «héroes» de la I Guerra Mundial y los modernos y jóvenes jefes y oficiales de entreguerras, con el consiguiente choque generacional.

INDISPENSABLE COOPERACIÓN INTEREJÉRCITOS

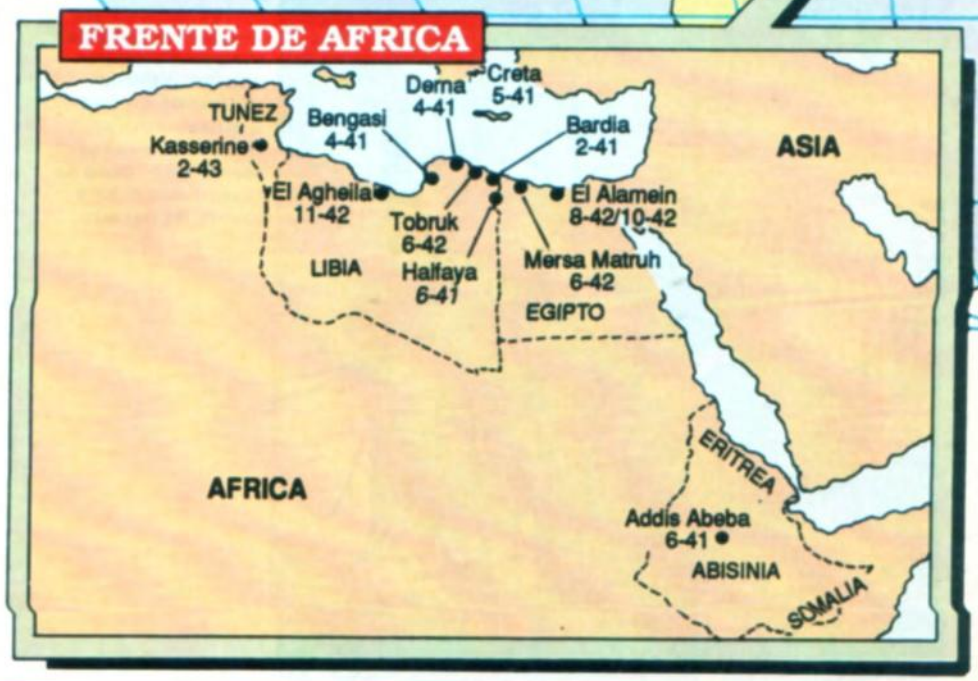
La nueva contienda se desarrolla en un escenario global. Siempre tiene Tierra y Aire y, en muchas ocasiones, Mar, a un tiempo.

Los ejércitos de Tierra ya no pueden concebir su estrategia sin tener en cuenta la supremacía aérea. El que controla el cielo tiene una vital base de partida hacia la victoria.

De la coordinación operacional de las acciones emprendidas por las tropas terrestres con sus colegas marinos o aéreos depende ahora el éxito de las misiones.

En suma, combatir por tierra se ha convertido a lo largo de la II Guerra Mundial en un complicado ejército de supervivencia del que, pese a todo, sigue siendo pieza maestra el valor y la destreza del hombre.

FRENTE OCCIDENTAL
GRAN BRETAÑA
HOLANDA
ALEMANIA
Arnhem 9-44
Varsovia 10-44
Berlín 4-45
POLONIA
Dunkerque 6-40
Normandía 6-44
Dieppe 8-42
Remagen 3-45
Aquisgrán 10-44
St. Malo 8-44
Bastogne (Las Ardenas) 12-44
Viena 4-45
AUSTRIA
HUNGRIA
Balaton 2-45
FRANCIA
ITALIA
YUGOSLAVIA
Sarajevo 3-45
Montecassino 3-44
San Pietro 11-43
Anzio 1-44


FRENTE DE AFRICA
Derna 4-41
Creta 5-41
TUNEZ
Bengasi 4-41
Bardia 2-41
Kasserine 2-43
ASIA
El Agheila 11-42
El Alamein 8-42/10-42
Tobruk 6-42
Mersa Matruh 6-42
LIBIA
Halfaya 6-41
EGIPTO
ERITREA
AFRICA
Addis Abeba 6-41
ABISINIA
SOMALIA

de la contienda

El mapa muestra las principales batallas terrestres libradas a lo largo del conflicto en los diferentes frentes en que se desarrolló el mismo: Occidental, Oriental, Africa y el Pacífico. Los combates se señalan con la fecha —mes y año— en que tuvieron lugar

El carro de combate, el nuevo señor

ALEMANIA

Los decepcionantes resultados obtenidos por los primeros «Panzer» –literalmente «coraza blindada»– en los postreros días de la I Guerra Mundial significaron un obstáculo inicial a la producción de carros en Alemania, hecho que además le había sido prohibido en el Tratado de Versalles. Sin embargo, al amparo del régimen nazi y de las modernas teorías sobre el arma acorazada, se inicia la construcción de nuevos y revolucionarios prototipos. Los primeros serán probados en complicidad con la URSS, en Kazán.

Desde el inicio de la II Guerra Mundial, el «Panzer» se convierte en la pieza clave de la máquina bélica alemana, generando un increíble número de modelos, con los más variados cometidos y, en la mayoría de los casos, de notable resultado.

Panzerkampfwagen III

- Tipo: Panzerkampfwagen III modelo G
- Año: 1940
- Producción: Darinier Benz AG
- Motor: Maybach de gasolina, 12 cilindros
- Longitud: 5,38 m.
- Anchura: 2,91 m.
- Altura: 2,43 m.
- Peso en orden de combate: 19,5 ton.
- Velocidad en carretera: 40 km/h.
- Armamento: 1 cañón de 37 mm., 2 ametralladoras calibre 7,92 mm.
- Autonomía: Unos 100 km.
- Blindaje máximo: 30 mm.
- Dotación: 5 hombres.

Pese a no tener unas prestaciones especialmente brillantes, resultó un vehículo medio de gran movilidad en

GRAN BRETAÑA

Desde los primitivos modelos a vapor, el carro de combate puede afirmarse que es un invento británico, aunque paradójicamente sería tardíamente empleado con profusión por sus fuerzas armadas. El liderazgo demostrado, tanto a nivel productivo como estratégico, se truncó en los albores de la II Guerra Mundial, precisamente cuando Alemania avanzaba a pasos de gigante en la investigación del empleo del arma acorazada. Sólo la ayuda norteamericana lograría resucitar la industria y la utilización del carro de combate por Gran Bretaña en los teatros del conflicto en que participó.

MKII, «Matilda» II

- Tipo: Infantry Tank MKII Matilda II.
- Año: 1938
- Producción: Fowler y otros
- Motor: Leyland de gasolina, 6 cilindros
- Longitud: 5,63 m.
- Anchura: 2,59 m.
- Altura: 2,51 m.
- Peso en orden de combate: 26,6 ton.
- Velocidad en carretera: 24 km/h.
- Armamento: 1 cañón de 40 mm., 1 ametralladoras calibre 7,92 mm.
- Autonomía: 250 km. en carretera
- Dotación: 4 hombres.

Uno de los primeros carros medios utilizados por las fuerzas británicas en el conflicto, en el escenario francés y en el Norte de *Africa. La presencia de la* torreta de sólo dos hombres creaba serias dificultades al *jefe del carro, que debía* ocuparse del manejo de las *armas. La imposibilidad de*

UNION SOVIETICA

La creación de una fuerza blindada en la URSS se remonta a los años veinte, mediante la mejora y refabricación de modelos diseñados en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Pronto la industria carrista soviética decide especializarse en la producción de un reducido número de prototipos, sobre los cuales establecer modelos mejorados. El acierto de tal política se puso de manifiesto a lo largo del conflicto mundial, ya que esta uniformidad de los trenes de montaje favoreció la fabricación en masa.

Poco a poco, el inicial desequilibrio entre la preparación de las tropas acorazadas alemanas y soviéticas se fue nivelando, lo que a la postre hizo posible el imparable avance del Ejército Rojo.

T.34

- Tipo: T.34/85.
- Año: 1944
- Producción: Fábricas estatales de Cheliabinski y Stalingrado
- Motor: V-2/34 diesel, 12 cilindros
- Longitud: 8,15 m.
- Anchura: 2,97 m.
- Altura: 2,72 m.
- Peso en orden de combate: 31,7 ton.
- Velocidad en carretera: 50 km/h.
- Armamento: 1 cañón de 85 mm., 2 ametralladoras calibre 7,62 mm.
- Blindaje máximo: 75 mm.
- Autonomía: 300 km. en carretera
- Dotación: 5 hombres.

El prototipo A.32 se empezaba a producir a partir de 1940, con el nombre de T.34. A la postre, este excelente carro se convertía en uno de los mitos bélicos de la contienda. Entre 1940 y junio de 1945, la producción de T.34 y de autopropulsados derivados alcanzó las 58.409 unidades, casi el 60 por 100 de la producción total de carros y autopropulsados soviéticos.

Manejable y muy fiable, el T.34 resultó superior a los carros alemanes hasta la entrada en servicio de los «Panther» y los «Tiger».

de los campos de batalla

cualquier terreno, gracias a su excepcional sistema de suspensiones de barras de torsión de acero. Del «Panzer» III» se realizaron un total de diez modelos y se produjeron 15.000 carros y autopropulsados, de 1936 a 1945, empleándose en todos los escenarios en que estuvo presente el III Reich.

Panzerkampfawagen VI, «Tiger»

- Tipo: Panzerkampfwagen VI Tiger E
- Año: 1942
- Producción: Heuschel
- Motor: Maybach de gasolina, 12 cilindros
- Longitud: 8,45 m.
- Anchura: 3,70 m.

- Altura: 3 m.
- Peso en orden de combate: 57 ton.
- Velocidad en carretera: 40 km/h.
- Autonomía: 195 km. en carretera.
- Armamento: 1 cañón de 88 mm, 20 ametralladoras calibre 7,92 mm.
- Blindaje máximo: 100 mm.
- Dotación: 5 hombres.

Su producción se inicia en agosto de 1942, totalizando 1.355 ejemplares. Con su impresionante pieza de 8,8 mm., planchas de 100 mm. imperforables a un kilómetro por los cañones existentes y un sistema para inmersión que le capacitaban teóricamente para vadear ríos y lagunas, el «Tiger» fue concebido como el arma que necesitaban las tropas germanas para alcanzar la victoria final.

Sin embargo, a la postre, su peso resultó un obstáculo fundamental para su maniobrabilidad. Empleado en todos los frentes, cosechó sus principales éxitos en Rusia, al amparo de las peladas estepas, que representaban un terreno propicio a su avance.

sustituir el cañón con proyectiles de dos libras por el más potente de 57 mm., con proyectiles de seis libras, obligó a abandonar la producción del mítico «Matilda II».

Mark II, Churchill I

- Tipo: Infantry Tank MK II Churchill I
- Año: 1941
- Motor: Bedford Twin Six de gasolina, 12 cilindros
- Longitud: 7,44 m.
- Anchura: 3,25 m.
- Altura: 2,47 m.
- Peso en orden de combate: 37,8 ton.
- Velocidad en carretera: 27 km/h.
- Armamento: 1 cañón de 40 mm., 2 ametralladoras calibre 7,92 mm., 1 ametralladora antiaérea de 7,7 mm. en casco
- Autonomía: 203 km.
- Blindaje máximo: 101 mm.
- Dotación: 5 hombres.

Se probó inicialmente a fines de 1941 en Egipto, pero tuvo su bautismo de fuego en agosto del 42, en el trágico desembarco frustrado anglocanadiense en Dieppe. Las sucesivas versiones del «Churchill» tendieron a reducir su peso, mejorando notablemente su operatividad, como se pondría de manifiesto tras el desembarco de Normandía y en toda la campaña del Frente Occidental.

ESTADOS UNIDOS

Los primeros carros de fabricación norteamericana, realizados con material británico y francés, se remontan al final de la I Guerra Mundial. Hasta el inicio de las hostilidades en Europa, en 1939, Estados Unidos no despertó de su letargo bélico, momento en el que su tremenda maquinaria industrial se puso al servicio de los objetivos militares. Los carros norteamericanos se caracterizaban por sus excelentes características técnicas, sólo en desventaja ante sus enemigos alemanes por la menor potencia de fuego de que eran dotados. Problema que se solventaba ante el mayor número de efectivos que los estadounidenses aportaban al combate.

M.4 Sherman

- Tipo: Medium Tank M.4 Sherman
- Año: 1942
- Producción: Grand Blank Arsenal y otros
- Motor: Continental de gasolina, 9 cilindros
- Longitud: 5,95 m.
- Anchura: 2,61 m.
- Altura: 2,74 m.
- Peso en orden de combate: 30 ton.
- Velocidad en carretera: 38 km/h.
- Armamento: 1 cañón de 75 mm., 2 ametralladoras calibre 7,62 mm., 1 ametralladora calibre 12,7 mm.
- Autonomía: 300 km. en carretera
- Blindaje máximo: 75 mm.
- Dotación: 5 hombres.

El carro medio norteamericano por excelencia empezó su producción en 1942, bajo un programa de producción de colosales dimensiones –hasta 1945 se fabricaron 50.000 ejemplares–, utilizados por las fuerzas armadas norteamericana, británica, soviética, francesa, polaca, australiana y canadiense. Dotado de una torreta amplia y bien protegido, su mejor virtud era la maniobrabilidad y tal vez su gran defecto la potencia de fuego.

Munición de armas portátiles del mundo, 1900-1983

Los países que se citan son aquellos en los que se fabricó el cartucho; no necesariamente el país de origen.

1. Instrucción vacio, 0,22 corto; Reino Unido.

2. Instrucción vacio, 0,22 LR; Reino Unido.

3. 0,22 corto; EE. UU.

4. 0,22 LR; Reino Unido.

5. Trazador 0,22 LR; Reino Unido.

6. Auto 0,25 (6,35 mm);

7. Revolver Smith & Wesson 0,32 corto; Reino Unido.

8. Auto 0,32 (7,65 mm); Bélgica.

9. Parabellun 7,65 mm (7,65 Lúger); Suiza.

10. 7,63 mm (Mauser 0,30); Italia (G.F.L. Mauser 7,63).

11. Auto 0,380 (9 mm corto); EE. UU. (Western 380 Auto).

12. Instrucción Parabellum 9 mm; Reino Unido.

13. DMk 2 Instrucción 9 mm; Reino Unido (RG 72 9 mm D2).

14. Vacio 9 mm; Alemania (Geco 9 mm).

15. Mk 2Z 9 mm; Reino Unido (RG 74 9 mm2Z).

16. Revolver reglamentario MkII, Bala 0,380; Reino Unido (RL 39.380II).

17. Práctica interior 0,38; EE. UU. (Speer.38).

18. Cartucho especial perdigones 0,38; Finlandia (Lapua.38 SPL).

19. Especial 0,38; Finlandia (Lapua.38 SPL).

20. Cartucho perdigones Magnum 0,357; EE. UU. (S & W. 357 MAG).

21. Magnum 0,357; EE. UU. (W-W Super.357 Magnum).

22. Práctica interior 0,44; EE. UU. (Seer.44).

23. Especial 0,44 Smith & Wesson; EE. UU. (W-W 44 S & W SPL).

24. Cartucho con perdigón Magnum Remington 0,44; EE. UU. (W-W Super 44 Rem Mag).

25. Magnum Remington 0,44; EE. UU. (W-W Super 44 Rem Mag).

26. Winchester 0,44-40; Reino Unido (Kynoch 44.W).

27. Bala ACP M1911 0,45; EE. UU. (RA 68).

28. Colt largo 0,45; EE. UU. (W-W 45 Colt).

29. Gobierno 0,45-70; Reino Unido (Eley London).

30. Webley 0,455; Reino Unido (K42 U1Z).

31. Hornet 0,22; EE. UU. (W-W Super.22 Hornet).

32. Remington 0,222;EE. UU. (R.P 222 Rem).

33. Vacio plástico 5,56 mm (0,223); Alemania (DAG 5,56 MM).

34. Bala 5,56 mm (0,223; EE. UU. (TW 72).

35. Swift 0,220; EE. UU. (Super-X 220 Swift).

36. 0,22-250; Finlandia (Sako-22-250).

37. Winchester 0,243; Suecia (Norma.243).

38. Bala Arisaka Tipo 38 6,5 x 50 mm; Japón.

39. Mannlicher 6,5 x 54 R mm; Países Bajos (10 25 25 A55).

40. Magnum Weatherby 0,40; EE. UU. (Weatherby.240 Magnum).

41. Magnum Winchester en cinta 0,264; EE. UU. (W-W Super 264 Win Mag).

42. Fusil Rook 0,255; Reino Unido (Eley.255).

43. Winchester 0,270; EE. UU. (FC 270 Win).

44. Magnum Rem 7 mm en cinta; Finlandia (Sako.7 mm Rem Mag).

45. Carabina M1 0,30; Bélgica (FN).

46. Winchester 0,30.

47. Especial Winchester 0,32; EE. UU. (FN 30 30-30 Wim).

48. Sin bala M3 0,30-06; granada de fusil; EE. UU. (F.A.41).

49. Sin bala M1909 0,30-06; EE. UU. (F.A.34).

50. Vacio M1906 0,30-06; EE. UU. (F.A. 55).

51. Bala M2 0,30-06; EE. UU. (F.A.32).

52. Vacio L10A2 Nato (OTAN) 7,62 mm; Reino Unido (RG 68 L10A2).

53. Instrucción L1A2 Nato 7,62 mm; Reino Unido (RG 57 7.62 L1A2).

54. Instrucción Nato 7,62 mm; Reino Unido (RG 66 L2 A2).

55. Cartucho inspectores L3A1 Nato 7,62 mm; Reino Unido (RG 56 7.62 L3A1).

56. Cartucho comprobación 7,62 mm ; Australia (MF 76 7.62 LAA1).

57. Bala Nato 7,62 mm; Noruega (14-RA-75).

58. Sin bala L Mk V 0,303; Reino Unido (RL 43 LV).

59. Sin bala granada H Mk VIIz (FN); Bélgica (FN 52).

60. Instrucción D Mk V 0,303; Reino Unido (RL 15 IV).

61. Instrucción D Mk 10 0,303; Reino Unido (RG 55 D10).

62. Instrucción D Mk VIII 0,303; Reino Unido.

63. Instrucción D Mk V 0,303; Reino Unido (RL 1043 UV).

64. Comprobación Q3 0,303; Reino Unido (G 55 Q3).

65. Bala 0,303; Bélgica (FN 50).

66. Perforante semiblindado Kurz 7,92 x 33 mm; Alemania (44 OXO St 3).

67. Vacio con bala (Madera) Mauser 7,92; Alemania (40 P25 VIIIg1 92).

68. Vacio con bala (plástico) Mauser 7,92; España (FNP 7.92-955).

69. Bala Mauser 7,92; Alemania (38 P S 60).

70. Vaina corta rusa (CWB) 7,62 x 39 mm; URSS (539 73).

71. Vaina corta rusa acero 7,62 x 39 mm; URSS (3 70).

72. Mosin Magant ruso 7,62 x 53 Rmm; Francia (I CN 34 PC).

73. M1929 MAS Francés 7,5 x 54 mm; Francia (I CN 34 PC).

74. Schnidt Rubin 7,5 mm; Suiza (T 5 A 69).

75. Mauser turco 7,65 x 54 mm; Turquía.

76. Mannlicher-Schoenauer 8x 56 mm; EE. UU. (Western 8 mm Mann-Schoen).

77. M1905-27 Lebel vacio con bala (madera) 8 mm; Francia (2 LM 39 LM).

78. Lebel modelo 1886 D 8 mm; Francia (4/AHT.D./10/V/S.R/).

79. Magnum 8 x 60 mm; Bélgica (FN 8 x 60 s).

80. Magnum Winchester en cinta 0,300; EE. UU. (W-W Super 300 Win Mag).

81. Magnum Weatherby en cinta 0,300; EE. UU. (Speer.300 Weatherby Mag).

82. Magnum en cinta 0,375; Reino Unido (Kynoch.375 Magnum).

83. Mauser 9,3 x 74 Rmm; EE. UU. (9,3 x 74 R Browning).

84. Magnum Weatherby en cinta 0,378; EE. UU. (378 Weatherby Magnum).

85. Observador cal 50; EE. UU.

86. Sin bala Browning cal 50; Reino Unido (K 61.50).

87. Vacio Browning cal 50; EE. UU. (F A 4).

88. Bala M2 Browning cal 0,5; Reino Unido (K50.50).

89. PI práctica antitanque boys 0,55; Reino Unido (K 37 P.I.).

90. «Tubo» fulminante para proyectil de tanque de 120 mm; Reino Unido (L1A4 RG 74 5N).

91. Vaina de acero vulcan 20 mm (M103A1); EE. UU.

92. Vaina de latón vulcan 20 mm; EE. UU.

93. Vaina de acero cañón Oerlikon 20 mm; EE. UU. (E.K. 1943 20MM Mk.2).

Generales que hicieron historia

Alemania

Heinz Guderian

(General)

Sin su espíritu profundamente innovador y su ambición insaciable de victoria, es muy posible que las fronteras del III Reich no se hubieran ensanchado al ritmo celérico de los dos primeros años del conflicto.

El «padre de los panzer», sin embargo, tardó mucho en ostentar un cargo de alta responsabilidad en el seno del Ejército germano. A la sombra de sus éxitos al frente de sus vanguardias blindadas, eso sí, atesoró una fama notable, que impresionó desde un principio al propio Hitler.

La decisión del führer de invadir la URSS, en junio de 1941, y la posterior campaña en el frente Oriental, convertirán a Guderian en uno de los mandos más críticos hacia la dirección que de la contienda se hace desde Berlín.

Cuando los carros de combate, tras alcanzar el punto de protagonismo que él mismo les había proyectado, inician la penosa retirada alemana, Guderian pasa a ser testigo de excepción –siempre alejado de las intrigas del poder– del dantesco desmoronamiento del Estado nazi, y con ellos, de sus principales protagonistas.

En el fondo, pese a su significada actuación modernista, Guderian no fue más que un soldado al servivio del viejo e histórico Estado Mayor General germano-prusiano. Como él mismo escribió en sus Memorias: «Nosotros fuimos soldados para defender nuestra patria y hacer a nuestros jóvenes honestos y aptos para el servicio militar. Eramos militares y lo fuimos con gusto. El servicio era para nosotros un alto deber, nacido del amor a nuestro pueblo y a nuestro territorio.»

Erwin Rommel

(Mariscal de campo)

La figura de este menudo y serio militar germano traspasa los límites de la realidad histórica. En torno a su persona, a su vitola de jefe victorioso, los soldados del Eje y sus mismísimos enemigos aliados edificaron un mito que ha pervivido a lo largo de todas estas décadas.

De ahí que un juicio sereno sobre las verdaderas aptitudes demostradas por Rommel en el campo de batalla resulte tarea compleja. Combatió en un frente considerado secundario por los «dirigentes de la guerra», con una escasez de medios rayana en el ridículo. Sin embargo, el escenario africano, dotado de un especial halo de romanticismo, y sus sorprendentes tácticas, le convirtieron en el personaje más novelesco de la contienda.

Dotado, tal vez por su personalidad de tendencias depresivas, especialmente para los planteamientos defensivos, hizo del contraataque un arte de lo imposible. Su legendario apelativo de «Zorro del Desierto» sólo se comprende si se analiza su esquema táctico de aguardar el avance enemigo para montar el asalto allí donde menos se espera y cuando parece hallarse al borde del desastre.

Un repertorio de tretas, ingenios y señuelos que, a la

postre, como no podía ser de otra forma, no le serviría para imponerse a la cruda realidad de un enemigo superior tres veces en hombres y material.

Su final, tan trágico como injusto, no deja de contribuir a aderezar su relato épico. El hombre que más hizo por la propaganda nazi en el mundo neutral, mimado en su imagen pública por Hitler, era devorado por la ira del dictador acorralado por la derrota. El suicidio envolvía definitivamente a Rommel en un círculo de extraño atractivo, al que ya no podrían escapar ni sus enemigos en el frente.

Gran Bretaña

Bernard Montgomery

(Mariscal de campo)

Personaje tan brillante como insoportable para sus mismos compañeros de mando, Montgomery hizo de la arrogancia un método para encarrilar su meteórica carrera casi siempre halagada por la victoria.

En apenas dos años de conflicto –eso sí, por supuesto, los decisivos para el triunfo final– «Monty» se las apañó para encabezar las más selectas tropas aliadas, por los mejores terrenos, con las principales ciudades a su alcance, para que su fotografía de «libertador» sirviera de portada en la Prensa mundial.

Sin embargo, dejando a un lado su excesivo afán de protagonismo, nadie puede negarle en su haber una casi insultante voluntad de éxito que le acompañaba sea cual fuera el terreno del combate.

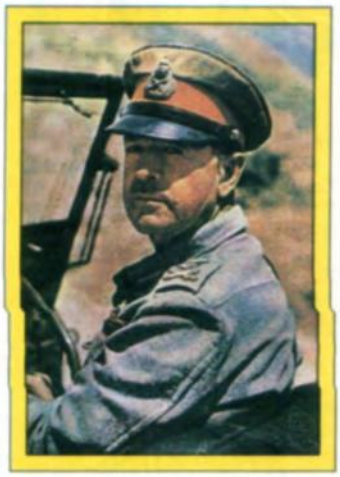
Su éxito en El Alamein y la campaña triunfal hasta Túnez, le sirven para desembarcar en Sicilia al frente de las fuerzas británicas. Reclamado por Eisenhower, dirigirá en Normandía a todos los efectivos terrestres, mandando más tarde el avance por Bélgica y los Países Bajos, hasta recibir en Reims la rendición incondicional de las Fuerzas Armadas alemanas de manos del teniente general Jodl, un «honor» –como él mismo lo calificaría– que no dudó en retransmitir a través de los micrófonos de la BBC.

Para la Historia queda no sólo su aspecto de jefe carismático, sino su capacidad para afrontar el avance con la fe del hombre guiado por la victoria.

Harold Alexander

(Mariscal de campo)

Situado en las antípodas de su subordinado –buena parte de la contienda– Montgomery, Alexander, desde su ataláya de concepción caballerosa de la guerra, dotado de una prudencia y templanza envidiables siempre en el buen mando, podría haber hecho gala de ser uno de los



contados jefes que combatieron en los tres teatros de operaciones del conflicto –Asia, Africa y Europa.

Curtido por la dura experiencia vivida en Dunkerque primero y más tarde en Birmania, estas amargas retiradas a tiempo, que la Historia se encargaría de juzgar como limitadas victorias, sirvieron a Alexander para sustituir a Auchinleck al mando de las fuerzas históricas de Oriente Medio y enderezar hacia el triunfo final en Africa a las tropas aliadas.

En Italia, el precio pagado por el triunfo final será tan alto como sangriento, añadido al cierto «desprecio» que le supuso permanecer en el país transalpino toda la campaña, librando batallas estériles, mientras Montgomery pisaba suelo europeo en Normandía y avanzaba inexorablemente por toda Europa, donde le aguardaban los laureles de la victoria.

Sin embargo, este «todoterreno» de la guerra, acostumbrado a perder y ganar en innumerables circunstancias, que hizo del sacrificio su bandera, encajó con su talante señorial el papel secundario que el destino le había deparado entre los vencedores.

Unión Soviética

Gueorgui Zhukov

(Mariscal)

Ni los acertados juicios de Zhukov sirvieron a Stalin para prever la invasión germana el 22 de junio de 1941. Este general lúcido al que sólo dicha lucidez y su incuestionable valía como estratega cualificado le libraron de las terribles purgas del dictador soviético, habría de vivir el gran tets de su vida en un Leningrado sitiado por las fuerzas alemanas, una ciudad plagada de muerte y miseria.

Sólo un hombre tenaz y minucioso como Zhukov podía ser capaz de dotar a aquella población exhausta del coraje y la eficaz administración de los limitadísimos medios con que contaba para mantener la vida y no sucumbir a manos del enemigo.

De Leningrado a Moscú, cuando la vieja Rusia parecía abocada a convertirse en territorio del III Reich. De nuevo, Zhukov fue el héroe de la defensa. Se había salvado la capital, pero ante él se abría el enome reto de emprender el ataque, de tomar las riendas de la guerra. Una voluntad pronto frustrada por el nuevo avance alemán, esta vez sobre Stalingrado. Otra batalla mítica y otra victoria, y de ahí nada menos que a Berlín, llevado por una ola imparable de éxitos.

Vencida Alemania, Zhukov sellaba con su firma el documento de capitulación y dejaba tras de sí media Europa rendida, como tributo de la guerra a su país.

Iván Koniev

(Mariscal)

Los ruidosos éxitos de Zhukov empañaron la gloria que la trayectora de Koniev merecía por méritos propios. A la sombra del conquistador de Berlín, un hombre corpulento y serio hasta los talones se encargaba de mover adecuadamente los ejércitos soviéticos hasta el triunfo final.

Encargado de la defensa de Vitebsk y Sindensken en agosto de 1941, será en 1943 cuando, con la ofensiva rusa, Koniev podrá demostrar sus dotes para la dirección de agrupaciones operativas.

Su éxito más notable lo alcanza al lograr cercar diez divisiones alemanas en Korxum-Sherckenko, una victoria que ponía de manifiesto su principal virtud: saber escoger el momento adecuado para poner en juego sus reservas.

A partir de este momento, se convierte en la mano derecha de Zhukov y el mando ideal para mover correctamente este y aquel ejército en el despliegue general del Ejército Rojo en su avance hacia la capital del III Reich.

Unos méritos sobradamente reconocidos en su país al serle conferidos los vitales cargos de ministro de Defensa en 1946 y de comandante en jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia, de 1955 a 1960.

Estados Unidos

George Patton

(General)

Este guerrero de los tiempos modernos acuñó en la contienda una fama tan penosa para él como para sus inmediatos superiores e inferiores: el de convertir sus gestos en el campo de batalla en desatinadas manifestaciones fuera de él.

Nadie como Patton sería capaz de atravesar con un ejército de acorazados Francia, hacerle un guiño al Rhin y plantarse en el corazón mismo de Alemania, dejando atrás un durísimo invierno y una estela de sacrificio en los rostros de sus hombres.

Pero también nadie como él era capaz de disminuir su

fama de héroe o de poner en peligro las relaciones interaliadas cuando la suerte del conflicto no estaba decidida, con sus vaticinios lanzados contra la «amenaza soviética».

Patton desarrollaba su potencialidad humana dirigiendo efectivos, ordenando asaltos o agilizando el tráfico de una columna de Shermans, atascada en el fango.

En su haber siempre quedará su innata capacidad de mando y su sorprendente destreza para instrumentar el avance de unidades acorazadas.

En su debe, la rudeza de sus formas, un cierto aire de indisciplina y, sobre todo, una dudosa capacidad política.

Un balance que se cerró de súbito con su trágica muerte en un accidente ocurrido en diciembre de 1945 y que nunca fue suficientemente esclarecido.

Douglas MacArthur

(General)

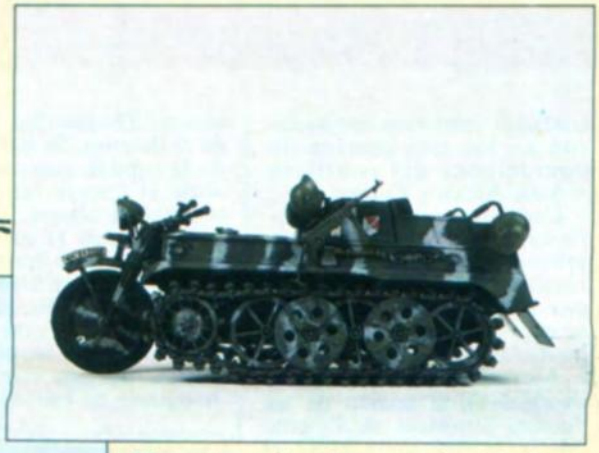
Es evidente que la II Guerra Mundial para el pueblo norteamericano se libró en el Pacífico. De allí vino la agresión nipona, aunque «sus chicos» combatieran a la par en Africa y después en Europa.

Por ello, Douglas MacArthur se erigió pronto en el «héroe de los héroes americanos» de la contienda.

Su marcada personalidad armonizaba perfectamente con los deseos de la opinión pública estadounidense. La nube de periodistas y fotógrafos que le acompañaron desde su retirada de las Filipinas, hasta la firma de la paz sobre el «Missouri» por él presidida, sin olvidar su profético «Volveré» y la escenificación del regreso, hicieron el resto para forjar la leyeda del «César del Pacífico».

MacArthur era un auténtico líder que no sólo lució en los campos de batalla, sino también en la administración de la nación japonesa, una vez efectuada la rendición. Sin embargo, MacArthur nunca aspiró a la vida política.

La reconquista del Pacífico, terriblemente costosa y cruenta, desangró a sus tropas en combates paranoicos de isla en isla, contra un enemigo fantasma, escondido entre junglas o en los agujeros más recónditos. Pero él se había trazado, desde su partida de Manila, un camino firme y recto que debía llevarle al corazón del Japón y con ello a la gloria de la victora. No podía ni sabía concebir otra razón a su existencia. Era un vencedor nato, con enormes dotes organizativas y de gestión de órdenes, que además, como guinda, era para sus hombres padre y señor a un tiempo.



Moto oruga tipo Kettenkraftrad Sdkfz 2

La guerra en moto

La Kettenkrafttrad fue utilizada, tanto en Europa como en Africa, para enlace

Modelo de Zundapp 750 cc con sidecar

Una BMW de 750 cc del «Afrika Korps»

Una moto alemana Zundapp de 750 cc

Harley Davidson del Ejército USA

Triumph británica. Maquetas Arteche

Editado por PRENSA ESPAÑOLA, S. A., en colaboración con Europa Press Reportajes – D. L. M. 1463-1989